COMEDIA FAMOSA

GRAVEDAD EN VILLAVERDE.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ DE Montaluan.

PERSONAS.

Don Diego.	*Siluia.*	*Albano.*	*Feliciano.*
Gil criado.	*Don Fernando.*	*Rodrigo.*	*D. Albano.*
Rifelo.	*Don Luis.*	*Celia.*	*Lucio.*
Felino.	*Sancho.*	*Flora.*	*Pinos.*
			Carrizo.

Salen Don Diego de camino, y Gil criado.

Gil. Que locura.
Die. Quien te dize
que esto ha sido discrecion?
Gil. Quien conoce la razon,
errando, se contradize.
Die. Como buẽ martir de amor
Garcilaso se dolia,
que lo peor escogia
conociendo lo mejor.
Gil. Garcilaso era Poeta,
y el amor que èl cãta, y llora,
no era interes como agora,
sino vna virtud secreta.
Die. Que tienes por interes?
Gil. Querer por solo su gusto.
Die. Y esso no es justo?
Gil. No es justo.
D. Die. Pues que es amor?
Gil. Solo es
querer el alma no mas.
D. Die. O quãtos castos Platones
tienen essas opiniones
que por preceptos me dàs.
No se trate en este empleo
de esperança, ni se nombre,
dexe vn hombre de ser hombre,
que no ha de tener deseo.
Sea el lenguaje sufrir,
seruir, assistir, callar:
mirar tierno, y contemplar
motes, suspirar, morir.
Y despues destas finezas,
al màs firme, al màs discreto
se le saben en secreto
mil deshonestas flaquezas.
Gil. Que tiene que ver agora
essa necia reprehension,
con querer con tal passion
esta hermosa labradora?
Fuiste à Aranjuez a ver

las

© Biblioteca Nacional de España

las fiestas, vistela alli,
sin que reparasse en ti
como rustica muger.
Eleuada en contemplar
los montes, y los Gigantes,
Palacios, y arcos triunfantes,
que pudieran disculpar
al mayor entendimiento,
fiesta de Reyes en fin,
y sales de aquel jardin
muy necio en su seguimiẽto.
Sabes que deste lugar,
y por casar, que es la cosa
mas fuerte, y dificultosa
de rendir, y conquistar.
Y dizes que has de seruilla,
sin ver el fin que te espera,
como si en la Corte fuera
en Toledo, ò en Seuilla.
No estaràs vn hora aqui
quando se sepa tu amor,
y enojado vn labrador
es como vn Persia el Sofi.
Vamos a Madrid, y dexa
esta necia pretension.

D. Die. Bien sè yo que la ocasiõ
lo que es razon te aconseja.
Que es peligroso el querer
seruirla en este lugar,
ni Cauellero agradar
vna rustica muger.
Pero yo tomarè traje
con que no sepan quien soy;
porque si en el suyo estoy,
qualquiera sospecha ataje.
Porque con traje villano
mejor la podrè agradar:
y en aquelle lugar
vn criado de mi hermano,
cuya muger le crio:
Tu le has visto en nuestra casa?

Gil. Siempre que por ella passa
le hablo, y combido yo:
Que somos grandes amigos.

d. Die. Pues este, Gil, ha de ser
por quiẽ sirua a esta muger,
sin sospecha, y sin testigos.
En su casa me tendrà
en habito labrador.

Gil. Por Dios que mires tu honor,
que en grande peligro està:
porque quien has de dezir
que eres?

d. Die. Vn hijo soldado,
q̃ mucho tiempo ha llorado
por muerto, podrè fingir.
Con que andarè en el lugar
mas libre de sus haziendas,
como persona de prendas,
y del Arte Militar.
Vèn, hablarele en secreto,
pues que ya la noche baxa.

Gil. Al mas barbaro auentaja
la necedad de vn discreto,
y esta lleuarà la palma
al mas discreto. *Die.* Camina,
ay labradora diuina!
Dile tu que estoy sin alma. *Vanse.*

Salen Celia, Flora, y Rodrigo labradores.

Cel. Vete Rodrigo con Dios,
no seas necio, y pesado.

Rod. Si parezco porfiado,
la culpa teneis las dos.
Puedo yo dexar de amar?

Cel. Puedes, y seràs discreto.

Rod. Ser desde agora os prometo
el mas necio del lugar:
Ha, Celia, que necios son
todos los aborrecidos;
porque donde no ay oidos,
que importa hablar con razon?
Viue Dios que he de preciarme
desta valiente porfia,

si

© Biblioteca Nacional de España

si buscasses cada dia
mil penas con que matarme.
Tuya no me has buelto a mi
el alma que te entreguè?
Cel. Si nunca yo la tomè,
tampoco yo la bolui.
Que como es juego inuisible
esto de dar, y tomar
almas, no me ha de obligar
lo que no fuere possible.
Rod. Ella ya no es mia? *Cel.* Y como,
pues quien auia de querer
por hazerte a ti plazer,
tener vn alma de plomo.
Rod. Pues si es mia, bien podrà
querer a quien yo quisiere.
Cel. Bien podrà.
Rod. Pues si te quiere,
a quien yo quiero querrà.
Cel. Si, mas no podrà obligarme
a que la quiera. *Rod.* El amor
no ha perdonado amador.
Cel. Vete, y cansate de amarme.
Rod. Plega Dios ya que me voy,
que vengas mal empleada,
Celia, a ser tan despreciada
como yo de ti lo soy.
Plega Dios que te depare
la fortuna tal marido,
que te pague con oluido
lo que tu amor le obligare,
Y porque con triste fin
mis maldiciones concluya,
tenga cerca de la tuya
casas propias, gẽte ruin. *vase.*
Flo. Porq̃ ingrata correspondes
con vn moço tan de bien?
Cel. Porque no le quiero bien.
Flo. Que librem^te respondes,
guardete, Celia, que amor
no sepa tu libertad.
Cel. Si es mia mi voluntad,
que amor me darà temor?
Flo. Quien es la que del pollino
con tantas galas se apea?
Cel. Quiẽ quieres Flora que sea?
Flo. Es Siluia, que presto vino:
tan presto se han acabado
las fiestas de Aranjuez?
Cel. De buen testigo esta vez
sabremos lo que ha passado,
ò Siluia.

Sale Siluia de labradora bizarra con sombrero de palmas, y rebociño.

Sil. O mi Celia, ò mi Flora.
Cel. Mil vezes seas bien venida.
Flo. Ya tienen los campos vida
todo reuerdece agora.
Sil. Lisonjas? *Flo.* Quãdo lo son
con tu gracia, y hermosura.
Cel. Assi Dios me dè ventura
que tiene Flora razon.
Como ha ido en los jardines
de Aranjuez? Claro està,
que eres Primauera allà
Sil. Por tu vida que no inclines
a mi rustico valor
tus lisonjas dessa suerte,
y que tuuo en èl, aduierte,
el Sol del mundo mayor,
y despues de las estrellas
de España. *Flo.* En efeto han sido
grandes las fiestas. *Sil.* Si oluido
se atreue jamas a ellas,
serà falta de escritores:
que bien pueden ocupar
las Musas de mar a mar:
Poetas, y Historiadores.
Cel. En la Corte ay mil Poetas.
Sil. Y en Palacio alguno a quiẽ
fiarsele pueden bien
relaciones tan discretas.

Cel.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Nō nōs dirà entre tanto
alguna cosa? *Sil.* Yo? *Cel.* Si.
Sil. No pienso fiar de mi
lo q̄ fue del mundo espanto.
En la Corte ay Coronistas
de hasta vn pliego de papel,
y ciegos que haràn con èl
cosas, ni oidas, ni vistas.
Que, como con oraciones
solian antes viuir,
ya enriquezen con mentir
autores, y relaciones.
Cel. Mientras vamos a Madrid
algo nos has de contar.
Flo. No te puedes escusar.
Sil. Pues sino es possible, oid.

A los años dichosos de Felipe
el verde Aranjuez se buelue en cielo,
y aunque la Primauera se anticipe,
a los pies de Isabel florece el suelo:
Y porque de su gloria participe,
suspende el Tajo el cristalino yelo,
dando lugar su margen a vn teatro,
que assombrarà el Romano anfiteatro.

Estauan en vn trono la armonia
de los celestes orbes imitando
Felipe, y Isabel, Carlos, Maria,
y con la sacra purpura Fernando:
La fiesta començò, dio embidia al dia
vna dança de Ninfas, que lleuando
candidas achas en las manos bellas,
por negros rostros assomaua estrellas.

Entrò luego en vn carro cristalino
la corriente del Tajo, y de Xarama,
que a dar al Rey la bienuenida vino
de su verde ribera eterna fama:
con hermosura, y ayre peregrino,
(no se si me dixeron que se llama
Margarita de Tabora menina)
fue mas que su corriente cristalina.

Doña Antonia de Acuña transformada
en la presente edad al Rey refiere
la gloria de sus padres heredada,
aunque mayor de su valor la infiere:
aqui resuena musica encantada,
abriendose tres arboles, que quiere
el Tajo produzir tres Ninfas dellos,
Filomenas de amor, Angeles bellos.

Començò la Comedia, que se llama
en Palacio inuencion, que no sabria

© Biblioteca Nacional de España

ningun ingenio, aunque tuuiesse fama,
escriuir, que diz que es soberania:
yo labradora en fin, que entre la rama,
apenas, Celia, las personas via,
solo dirè que vi las inuenciones,
que no eran de mi lengua las razones.

Acabaron la fabula famosa,
y prosiguio la fiesta de la cinta
atada al braço de la Reyna hermosa,
que se ha de hallar de las demas distinta:
discreta Pimentel parte a la Diosa,
que entre tanta color se le despinta,
pierde doña Leonor, la Reyna gana
mas gloria a su hermosura soberana.

La segunda inuencion comiençan luego,
dizen, que de Iason, y de Medea,
puso la embidia a su teatro fuego,
infierno de la gloria de Miquea:
yo viendo el desigual desassossiego,
bolui la proa a mi querida Aldea,
rogando al Tajo que rompiendo muros,
conuierta el fuego en sus cristales puros.

Cel. Notable fiesta. *Flo.* Yo creo,
que no se ha visto mayor
en España. *Sil.* En mi fue error
agradar vuestro deseo:
porque fue cifrar el mar
en vna pequeña fuente,
despues aurà quien la cuente.
Cel. Gran sugeto puede dar
algun Poeta famoso.
Sil. Palacio le tiene, y tal,
que su gentil natural
al arte tiene embidioso.
Flo. Queden los Reyes alli?
Sil. Alli quedauan aora
el Sol de España, y su Aurora.
Flo. Que embidia tengo de ti.
Salen Riselo labrador, y Felino.
Ris. Contento ha dado al lugar.
Fel: Todos quieren bien a Albano.
Sil. De que es el plazer rezelo,
vienes por dicha contando
las fiestas de Aranjuez?
Ris. No, Siluia, sino el mas raro
caso que en tu vida oiste.
Sil. Como?
Ris. De onze, ù doze años
à Albano se le perdio
el mas trauieso muchacho
que ha nacido en Villaverde.
Pienso q̃ en Madrid, lleuãdo
vnos costales de trigo,
y oy en forma de soldado
se aparecio de improuiso.
Tan desgarrado, y gallardo,
que le dudaron sus padres,
a no auerles informado
de quantas cosas con èl
en sus niñezes passaron;
alegre todo el lugar
mil parabienes le ha dado:
de

© Biblioteca Nacional de España

de allà venimos los dos.
Fel. No se ha visto mas estraño
sucesso en este lugar,
que vn hijo tan oluidado
de sus padres, Siluia hermosa,
venga al cabo de veinte años
a darles buena vejez.
Sil. Tiene buē talle? *Ris.* Estremado,
que como allà en las Italias
andan todos tan bizarros,
no vino mal puesto el moço;
pero es tan humilde Albano
que lo primero que hizo
despues de darle los braços,
fue mandarle desnudar,
trocando el coleto en sayo:
y la capa guarnecida
en vn gaban tosco, y pardo:
en la higuera del corral
puso las plumas del gallo.
Con el Flandesco sombrero,
y el coleto acuchillado
de otro camarada suyo,
que le viene acompañando.
Que dize que de la guerra
viene medio estropeado,
y que no quiere bolver,
pues no medra peleando.
A ver Hereges, ni Turcos;
sino cultiuar los campos,
y viuir en santa paz.
Sil. No sirue de ser hidalgo;
que hōbre que saca la espada
vna vez determinado
en seruicio de su Rey,
no ha de procurar descanso,
sin gran premio, y muchas canas.
Fel. Que premio? quatro balanças.
Sil. No sino honrosos oficios,
nobles militares cargos,
vn Abito de San Iuan,
de Alcantara, ù de Santiago.
Ris. Bien dezis, porque los Reyes
los dàn a soldados brauos,
siruiendo de informacion
los hechos, no sus passados.
Sil. En fin ya tiene el lugar
dos moços mas. *Ris.* y el soldado,
que es hijo de Albano, Siluia,
tiene talle, ò yo me engaño,
que ha de dar en que entender
a mas de quatro entonados.
Sil. Cuchilladas? *Ris.* No.
Sil. Pues que? *Ris.* Zelos.
Sil. Vn moço tan vano
teme? *Ris.* No es para temer
entre rusticos villanos
vn hombre que ha visto a Italia,
y que por lo menos sabe
la lengua de los Palacios?
Oy, Siluia, gran mal me espera.
Sil. Necio, estas imaginando
que el hablarse encierra en leyes,
siendo el arte de hablar casto.
Solo el buen entendimiento
que con prudencia adornado,
haze eleccion de lo bueno,
y menosprecia lo malo.
Yo me voy a descansar.
Flo. Y las dos te acompañamos.
Vanse las mugeres.
Ris. Yo te asseguro, Felino,
que no salga el mes de Mayo
sin que alguna de las tres
se rinda al recien llegado.
Yo como Siluia no sea
de donde quisiere el rayo;
mas no es possible que quiera
la que ha despreciado a tantos.
Salen Albano viejo, y Don Diego de labrador.
Alb. Lorenço te has de llamar,
aduierte en el nombre bien.
d. Die. Cuidados tengo tambien,

© Biblioteca Nacional de España

que me sabràn acordar.

Vase Albano.

Alb. Este fue don Diego, el nombre
de aquel hijo que perdi;
ay si yo le viera ansi,
tan gallardo y gentil hombre.
Que si bien me has consolado,
no puedo negar, don Diego,
que entre la ceniza el fuego
de mi amor se ha leuantado.
Memorias de mis enojos
de manera me has traido,
que el castigo de mi oluido
sale en llanto por los ojos.
Quien se pudiera engañar
de tal suerte, que creyera
que eras tu?

d. Die. Quando lo fuera,
que mas te pudiera amar?
Pero hazme tanto fauor,
que por tu hijo me tengas,
pues quando a pensarlo vengas,
no empleas tan mal tu amor.

Alb. No te sabré responder
con lisonjas cortesanas.

d. Die. Tu virtud, tu honor, tus canas
mas pudieran merecer.
Vete con Dios, y seguro,
que tienes tu hijo en mi.

Alb. Lo que a tus padres seruí,
trasladar en ti procuro.
Mañana te has de cansar
de amar essa labradora.

d. Die. No sè lo que intẽto aora
es deslumbrar el lugar,
y ver si hablando con ella
me despico deste engaño.

Alb. Temo D. Diego tu daño,
que como la moça es bella,
aurà zelosos de ti,
y son moços alentados.

d. Die. Cõ tenerlos yo obligados
no se enfadaràn de mi.

Gil. Pensè que huuieras salido
a la plaça desta Aldea,
que toda verte desea.
Lorenço recien venido,
y estàs muy de espacio aqui.

d. Die. Aunq̃ es animoso amor,
soy tan nueuo labrador
que estoy temblando de mi:
no sè como he de saber
fingir lo que nunca he sido.

Gil. Aqui no ha de auer fingido
cosa que pueda ofender.
Porque si fuiste soldado,
como lo piensa el lugar;
como soldado has de hablar,
que es en lo que te has criado.
Desuerte, que si fingieras,
pensaran que eras fingido:
si de la guerra has venido,
no son las campañas eras.
Que no es la rodela el trillo,
ni la espada el açadon.

d. Die. Llegado ha la execucion
de mi amor me marauillo.

Gil. Ven al bayle que se junta
en la plaça a questa tarde,
vello aunque rustico alarde,
y todo el lugar pregunta
por ti con notable gusto;
fuera de que està aduertido,
que de la guerra has venido
mas gallardo que robusto.
Veràs tanta bella moça,
que vn Abril fingiẽdo estàn;
y tanto moço galan,
que la enamora, y retoça.
Tanta argenteria, y toca,
tanta patena, y coral;
aunque ninguno es igual
de Siluia a la bella boca.
No es gente de tamboril,

© Biblioteca Nacional de España

ya se bayla a la guitarra.
d. Die. Que està Siluia tan bizarra,
ò labradora gentil!
Voy a verla, y voy temblando,
alta excelencia de amor.
Gil. Bien la pintaron, señor,
los antiguos, transformando.
d. Die. Ay, q̃ es Siluia vn Angel bello,
que no es Toro, ni Leon.
Gil. Estas las del bayle son,
pues tambien cierto cabello,
no fingido de Madrid,
sino verdadero, y cierto,
de Villaverde me ha muerto.

Sale Siluia, Celia, y Flora, Rodrigo, Riselo, y los Musicos.

Sil. La letra dezid.

Cantan, y baylan esta letra.

Musi. A las mañanitas
sale el Ruiseñor,
y Iacinta sale
mas bella que el Sol.
En los zauces canta
su triste cancion,
y Iacinta bella
se rie de amor.
Vn çagal la sigue
con tanta aficion
como ella descuido,
desden, y rigor.
Espera, le dize,
pues que tuyo soy,
y ella le responde,
dueño tengo yo.
Y entretanto las aues cantan,
y lloran su disfauor?
porque el ayre las haze en la ojas
menudico, amoroso, gracioso,
y alegre el son.
Fuentes, aguas, y flores
tuuieron dolor
de ver a Lisardo, y a Iacinta no;
Y entre tanto las aues cantan,
y lloran su disfauor:
porq̃ el ayre las haze en las ojas
menudico, amoroso, gracioso, y
Di. Si tãto donaire Gil [alegre el sõ.
se añade a tanta belleza,
bien puede tal gentileza
boluer vn alma gentil.
Bien aya el dichoso dia
que dio a tan rara hermosura
principio. *Gil.* Hablarla procura
con humilde cortesia,
que es el primer fundamento
que mueue la inclinacion.
d. Die. No puedo en esta ocasion
significar el contento
çagales de Villaverde,
que tengo en llegar ayer
mi tierra, cuyo plazer
todos mis pesares pierde.
Moços, y moças el cielo
logre con ventura tal,
que no se conozca igual
en las riquezas del suelo.
A los moços Dios les dè
tan buena dicha en casar,
que campo, mesa, y hogar
de hijos colmado esté.
Y a las moças dèn los cielos
tan apazibles maridos,
que no paguen ser queridos
con ingratitud, y zelos.
Lorenço soy que salio
de los vmbrales de Albano
porque a vn galan Toledano
con vna gineta vio.
Aqui vi primero el Sol,
y aqui se me ha de poner,
no para que venga a ser
baxeza en pecho Español.
Mas por no dar pesadumbre
a mis padres, cuyo amor

© Biblioteca Nacional de España

me obliga, pues en rigor
era de sus ojos lumbre.
Y me lloraron por muerto,
pues les dais el parabien,
dadmele a mi, que tambien
serà parabien, si acierto.
Yo no vengo a ser soldado,
no me mireis sin amor,
ya vengo a ser labrador,
y de la espada al arado.
Vuestro amigo, y deudo soy,
y aunque por estar ausente
no os serui, ya estoy presente,
los braços, y el alma os doy.
Rod. Yo Lorenço os doy los mios,
y bien venido seais,
que a la fee que bien mostrais
el buen ingenio, y los brios.
Linda cosa es ver los hombres,
y el mundo.
Ris. Yo os doy tambien
los braços, y parabien.
Sil. Ireme yo? *Cel* No te assombres,
que no es tan brauo soldado.
Sil. No ves que abraçando viene?
Flo. Si, pero licencia tiene,
como hombre recien llegado.
d. Die. Señoras esta ocasion
me la dà para abraçaros.
Cel. Quien puede, señor, negaros
prendas que tan justas son?
Flo. Celia os abraça, no quiero
ser escasa de mis braços.
d. Die. Ya vuestros hermosos laços
hermosa señora espero.
Sil. No los he dado jamas,
ni son hermosos, ni yo,
señora. *d. Die.* Quien me los dio
primero, se agrauia mas.
Mirad que deste desprecio
tendreis muchos agrauiados.
Sil. No son como vos soldados.
d. Die. Ya de labrador me precio.
Sil. Como os tengo de abraçar,
ò soldado, ò labrador?
d. Die. Iba a dezir que a mi amor
se lo podeis preguntar.
Sil. Amor? *d. Die.* Si.
Sil. No mas de si?
d. Dieg. En el mundo no sè yo
que aya mas que el si, y el no,
todo lo encierran en si.
El conceder, y el negar
de quanto en el mundo vemos,
si, y no, son Polos, y estremos
de su plazer, ò pesar.
En el pleyto lleua el si,
quien con el pleyto salio;
quien le pierde lleua el no,
y todo sucede assi.
Responde a las pretensiones
el Rey, si, ò no, y aun el cielo
quando el humano desvelo
se cansa con peticiones.
Al labrador quando llueue,
parece que respondio,
si ya lo contrario no:
todo en si, y en no se mueue.
Si de amor me preguntais,
auiendo visto que os vi,
claro està que dirè si:
y si vos no me abraçais,
claro està que dezis no,
y que fereis tan notada,
como el alma despreciada,
que a vuestros braços llegò.
Sil. Luzido se os ha por Dios
el auer trocado estilo.
d. Die. Diose en mirandoos vn filo
el entendimiento en vos.
Que estàn de mil rayos llenos,
señora, essos ojos claros.
Sil. Aora bien, quiero abraçaros,
pues que no puede ser menos.

Mu-

© Biblioteca Nacional de España

Mucho olor de hombre de bien
en los braços me dexais.
d. Die. Si con el alma os quedais,
bien dezis, dulce desden.
Porque las almas, señora,
aunque estàn en mortal velo,
tienen el olor del cielo,
de que vos hablais aora.
Que puesto q̃ en tierra estraña
reboçadas escurecen,
por lo que al Angel parecen
agua de Angeles las baña.
Sil. Aora bien, yo quiero ser
desde oy muy amiga vuestra;
pero aquesta amistad nuestra,
Lorenço, no ha de tener
si, ni no, porque de mi
no ha de auer mas que ser yo
para atreuimientos, no,
y para verdades si.
Ris. A fè Rodrigo, que ha sido
bien cumplido, y bien hablado
el abraço que le ha dado.
Rod. Como es tan recien venido,
no es mucho que hablen assi.
Ris. Pues yo me quiero ausentar,
porque boluiendo al lugar
me abrace tambien a mi.
No Rodrigo, no me agrada
la venida de Lorenço,
desde oy mis zelos comiẽço.
Cel. Que necia, y que porfiada
ha estado Silnia en querer
dilatar tanto vn abraço.
Flo. Por hablar alarga el plaço
con ingenio bachiller.
Ya sabes su condicion,
mas creo que te ha pesado
de que ayan los dos estado
en tanta conuersacion.
d. Die. Para que le hagais merced
al soldado, que al instante,
que me vio dexar de serlo,
tomò mi rustico traje.
Le llamarè si quereis.
Sil. Para seruirle, y honrarle,
como a vuestro amigo.
d. Die. Ha Gil?
Gil. Aguardè que me llamassen
como nueuo en el lugar,
que no soldado arrogante,
todos me tened por vuestro.
Con reuerencias de Flandes,
mientras aprendo las nueuas
de Villaverde, y Getafe
abraço primeramente
a los moços, y zagales.
Su nombre? *Ro.* El mio, Rodrigo.
Gil. Nombre en España notable,
Dios le libre de la Caua,
no la del Rey, que Dios guarde;
porque esta es de vino, y nieue,
y aquella de fuego, y sangre.
A vos tambien os abraço.
El nõbre? *Ris.* Riselo. *Gil.* Dadme
otro abraço por Riselo,
que en pastoriles disfrazes
se llamò Liñan, ansi
en sus discretos Romances;
a quien hizo tales tonos
el diuino Palomares.
Aora bien, voy a las moças,
moças dixe, mal lenguaje;
Ninfas digo, y mas q̃ Ninfas
del famoso Mançanares.
Abraço a vuessa merced:
llamale: *Flo.* Flora.
Gil. Esta tarde
salio al reues el Aurora,
pues con tantas flores sale.
Y viçancè? *Cel.* Celia yo.
Gil. No sè por donde la abrace
por lo que tiene de cielo,
breue cifra del mas grande.

© Biblioteca Nacional de España

Allà voy a la garrida,
a la linda, a la brillante,
a la de los matadores,
quebrados ojos embaynen.
Embaynē vuessas mercedes,
todo es suyo, no me maten:
abraço al vso de Francia.
Sil. Pues tome.
Gil. Assentòme el guante.
Dios me sacò de soldado,
no tēgo de que agrauiarme.
Sil. Buen amigo aueis traido.
d. Die. Con este, y cō los lugares
del contorno se ha de alçar
antes que el Verano passe.
Sil. Ya es hora de recogernos.
d. Die. Dadme licencia que os hable.
Sil. Para que me aueis de hablar?
d. Die. Ay, Siluia, el amor lo sabe.
Sil. No me agrada, amor tā presto?
d. Die. De los jardines Reales
truxe yo, Siluia, este amor,
que no pudiera matarme
menos que entre tātas flores,
rios, fuentes, bosques, y aues.
Amor, q̄ encubierto en ellos
almas busca y tiros haze.
Sil. No deis que dezir aqui,
que no son gentes que saben
dissimular cortesmente,
ni tener respeto a nadie.
d. Die. Yo soy soldado. *Sil.* Quedito,
que si os picais dessa parte,
topareis con labrador,
que os diga con disparate,
q̄ èl puede enseñar las armas
al gran D. Luis de Narbaez.
Ris. Viuen los cielos, Rodrigo,
que Lorenço no es el martir:
porq̄ este quema las almas,
y el otro dexò quemarse.
El diablo le truxo al pueblo,
quanto và que ha de matarme?
Rod. Pues yo no estoy muy contēto.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Siluia, y Flora.

Sil. Que fuerça tendrà valor
con mal que viene inuisible?
Flo. Parece cosa impossible
que te aya prendido amor.
Sil. Prendas en la prēda amada,
y ser amada tambien,
parece que a querer bien
lleuan el alma forçada.
No lo creyera de mi;
pero ya, Flora, lo creo,
abri la puerta al deseo,
y la libertad perdi.
Flo. Tu hablas dessa manera?
Sil. Escucha, assi Dios te guarde,
veràs vn alma cobarde,
bien puede ser que me engañe,
mas no he lleuado con gusto
que a Celia tan tierno abrace.
En fin, es recien venido,
perdon por agora alcance,
que no faltarà ocasion
con que se enmiende adelante.
Flo. De que te has entristecido?
Cel. De ver que Lorenço hablasse
con Siluia.
Flo. Pues que te importa?
Cel. Quisiera yo que aquel talle
se huuiera empleado en mi.
d. Die. Gil, ò es mi dicha, ò es arte,
no me mira Siluia mal.
Gil. Con ojos tan celestiales,
es fuerça que mire bien.
Sil. Toca, y desse fin al bayle.

Tañan, y baylen.

Vna flecha cō punta dorada
tirò amor a Isabel,
como no sabe de burlas

hase

© Biblioteca Nacional de España

hase enojado con èl, *Vanse.*
en el mismo bien que espera.
Tu sabes mi condicion,
desdeñosa, y intratable,
para quãtos me hã querido,
ricos, y de buenos talles.
Flora amiga, en nuestra aldea,
y en Torrejon, y Getafe,
donde tantos Labradores
han molestado a mis padres.
En medio destos desdenes,
por ventura, a castigarme
vino Lorenço de Italia,
vile vna tarde en el bayle.
Reparè por nueuo en èl,
que tienen las nouedades
jurisdicion sobre el gusto:
he leido algunos libros,
de aquestos que nueuos salẽ,
q̃ me han enseñado a hablar
en limpio, y casto romance.
Con esto escuchè, y hablè
con Lorenço algunas tardes,
tal vez de espacio en las eras,
tal vez de prisa en las calles.
Llegò de Santiago el verde,
alegre el dia, en que hazen
procesiones a su Hermita,
los conuezinos lugares.
En carros abiertos, Flora,
passauan a Mançanares
las procesiones de aldeas,
que de la otra parte yazen.
A las ancas de sus mulas
llenas de ramas de sauzes,
passan los moços, las moças,
porque asidas los abracen.
Oyen Missa, miran todas,
ò mis galas, ò mi talle,
las mugeres con embidias,
los hombres con voluntades.
Damas huuo de Madrid,
mas no para que mirassen
mas que mis galas groseras
en sus cortesanos trajes.
Comieron sobre la yerua,
qual pintan los aduares
de las campañas de Oràn,
los Africanos Alarbes.
Huuo bayles, huuo esgrima,
Lorenço, porque mirasse
lo que soldado sabia,
descalabrò los galanes
que vinieron de Madrid.
Yo porque mas se agradasse
de mi brio, que de alguna
que pretende enamorarle.
Tambien baylè, Flora mia,
algunos bayles notables,
que rendidas las mugeres,
todo quanto saben hazen.
Finalmente, diò en la liga,
y me dixo al apartarme:
Labradora de los cielos,
q̃ me quieres? no me mates.
En Villaverde pudiste
con essos ojos matarme,
justo fue, porque los ojos
son vn sentido admirable.
Pero aqui con las chinelas
donde parece que traes,
diez flechas de amor, serà
vitoria, pero arrogante.
Encubre tanta belleza,
mira que no es bien que ates
a tantas almas cautiuas
en fistones verdemares.
Lleguè al lugar, donde he dado
lugar para que me hable
honestamente de noche,
que èl sufre por no enojarme.
Aqui nuestra historia llega,
lo que ha de ser adelante
sabe amor si quiere Dios

que

© Biblioteca Nacional de España

que con Lorenço me case.
Flo. El merece tus amores,
que os caseis le ruego al cielo.
Sil. Ya viene el necio Rifelo,
la embidia de sus fauores.
Sale Rifelo.
Rif. Las mismas plantas, y flores
dizen Siluia donde estàs.
Sil. Dexame, no me hables mas.
Rif. Si en hablar te desagrado.
Sil. En esso veràs que he dado
en darte lo que me dàs.
Rif. Que te doy? *Sil.* Enfado, y pena.
Rif. Despues con pecho traidor
desto que llaman amor
diràs que viues agena.
Sil. Yo amor?
Rif. Y el alma tan llena,
que ya por todo el lugar
solo saben murmurar
que a Lorenço quieres bien.
Gil. A quien lo has oìdo?
Rif. A quien
sale de noche a rondar.
Sil. Seràs tu?
Rif. Ya tus paredes
me hã visto mas de vna vez,
haziendo al cielo luez
de que a las fieras excedes.
Yo lo he visto, como puedes
negar que por tu ventana
le has hablado tan libiana,
que vna noche por no veros
se fueron los dos luzeros
a despertar la mañana.
Quanto dixistes oì,
quanto hablastes escuchè;
pero yo le quitarè
ingrata Siluia de alli,
yo me vengarè de ti,
y cessaràn mis desvelos,
aunque se ofendan los cielos
de aqueste mi loco error;
porque me abrases de amor,
y no me mates de zelos.
Sil. Que puedes hazer?
Rif. Matarle;
y si te parece poco,
mira lo demas que vn loco
puede hazer en vna calle.
Sil. Embidias son de su talle,
q̃ no amor q̃ me has tenido;
porque siempre yo he creido
que es querer, querer a quiẽ
quiere bien, quien quiere bien,
lo demas tema, ni oluido.
Rif. Engañaste, que el temor
a ser vno se refiere,
de suerte, que solo quiere
ser vnico en el fauor.
Mas pues ya tal desamor
a declararse ha llegado,
que espero desesperado;
yo te darè tanta pena,
que tiña esta blanca arena
sangre de lo que has amado.
Sil. Gran desdicha!
que he de hazer Flora?
que este moço es loco.
Flo. El tiene seso tan poco,
que no tiene que perder.
Mas quierote aconsejar,
pues que me pides consejo,
habla à Fenilo, que el viejo
te ha deseado casar.
Y holgarà mucho que sea
con Lorẽço hijo de Albano.
Sil. Es buen remedio.
Flo. Es mas llano,
pues que casarte desea:
de que sirue dilatar
lo que deseais los dos?
Sale don Diego, y Gil.
Die. Mas perdido estoy por Dios,
que

© Biblioteca Nacional de España

que quando vine al lugar.
Gil. De esso te espantas? seràs
campo amor, y cultiuado
crece.
don Die. A gran mal he llegado,
no se que ha de ser despues.
Gil. Y yo que culpa he tenido?
que ya por Flora estoy muerto.
No duermo estando despierto,
ni como quando he comido;
yo imagino al Dios de amor
como vn loco ayrado en vano,
que tira quanto a la mano
le ofrece el mismo furor.
Pero no està Siluia alli?
don Die. O Sol q̃ me abrasa el pecho
de rayos elados hecho,
tal es el afecto en mi.
Como tan cerca pudiste
no abrasarme, y esconderte?
mas era noche el no verte,
y efeto de noche hiziste.
Trueca el yelo en viuo fuego,
abrasame con tus ojos.
Sil. No juzges Lorenço a enojos
mi justo desassossiego.
Ha llegado a este lugar,
como las que cortas son,
aunque la murmuracion
donde quiera le ha de hallar.
Y es porque nunca imagino
que nadie a verse ha llegado,
como està siempre ocupado
en mirar a su vezino.
Que hablan de ti, y de mi,
como si mi voluntad
perdiesse la honestidad
con que me guardo de ti.
No puedo hablarte en la calle,
pero presto te hablarè
donde aunque en la calle estè,
me mire la embidia, y calle.
Voy a dezir a Feniso
mi padre, que tu has de ser
mi esposo, y yo tu muger.
d. Die. Pues Siluia, tã de improuiso?
Sil. No ay improuiso en amor,
quieresme? *Die.* Si.
Sil. Pues que quieres?
d. Die. Querer lo que tu quisieres.
Sil. Pues que remedio mejor
puede querer tu esperança,
ni mi honor puede pedir?
Yo se lo voy a dezir,
que ay peligro en la tardãça.
Flo. Y èl querrà que yo le diga
algo a mi padre por èl.
Gil. Antes que llegue el cordel
que a rendir el alma obliga,
dan mil terminos a vn preso.
Dame dos dias a mi.
Fl. Dos dias?
Gil. Es mucho? *Flo.* Si.
Gil. Mucho para tanto peso:
vete con Dios, que despues
nos hablaremos los dos.
Flo. A Dios esposo. *Gil.* Què?
Flo. A Dios. *Gil.* Que es esto?
d. Die. Ya no lo ves?
Gil. Pues yo, que deuo por ti?
soy aforro de tu amor?
que si te casan señor,
me quieren casar a mi?
Valga el diablo la venida,
cosa que esto sea verdad.
d. Die. Si fuera mi calidad
la tuya, que alegre vida
passara con Siluia yo
en las tapias desta aldea.
Sale Albano, y Feliciano criado de don Diego.
Fel. Este puede ser que sea.
Alb. No le conoces? *Fel.* Ya no.
Alb. Aqui viene Feliciano,
como

© Biblioteca Nacional de España

como a quien solo en efeto
comunicaste el secreto.
Fel. Dame albricias, y la mano.
d. Die. Ay Feliciano, de què?
Fel. Su Magestad este dia
te ha dado vna Compañia
de cauallos. *d. Die.* Bien a feè.
Fel. Y vna Encomienda tābien,
que vale dos mil ducados.
Dexa estos necios cuydados,
que no se ha de querer bien
en tanta desigualdad.
d. Die. Sabe mi hermano mi amor?
Fel. Ya estuuiera aqui señor;
y aunque esta fuera ciudad,
como es aldea, la huuiera
puesto fuego. *d. Die.* No es Elena
Siluia, ni mi dulce pena,
para vengança tan fiera:
oy me dieron ocasion
para dexar esta empresa.
Pero tengo el alma presa
en tan hermosa prision,
que no sè si ha de bastar
el remedio que me han dado.
Fel. Pues en remedio ay cuydado?
Gil. Luego ay remedio en casar.
No ves que Siluia, creyendo
que es don Diego Labrador,
piensas que le hazes fauor
en ser su muger, y entiendo,
que hablando a su padre està.
Alb. Luego don Diego ha pensado,
que menos que muy casado
gozar de Siluia podrà.
Gil. Que es muy casado? que yo
no sè lo que es. *Alb.* Publicarse
tres vezes, y desposarse,
y aun esto no basta. *Gil.* No?
Alb. No, porque se ha de velar,
oyr Missa, y a la tarde
hazer vn vistoso alarde
de las moças del lugar;
baylar, dançar, y ofrecer
de parabienes cargado.
Gil. Segun esso, el desposado
se acuesta al amanecer;
esso es muy casado? *Alb.* Si.
Gil. Otros con menos lo estan.
d. Die. Traes cartas?
Fel. Como podian
escriuirte, si de ti
no se sabe nueua alguna?
d. Die. Pues donde dizen que estoy?
Fel. Caçando. *d. Die.* Que lexos voy
de dar caça a mi fortuna.
Vamos no te vean aqui.
Fel. Que piēsas hazer? *d. Die.* No sè.
Fel. No iràs a la Corte? *d. Die.* Irè,
si puedo boluer en mi.
Gil. Ponte, señor, de camino.
Fel. Aduierte que por ti vengo.
d. Die. Por Dios què pienso q̄ tengo
de hazer algun desatino.

Siluia, y Fenilo viejo.

Fen. Sin sentido me has dexado,
pues con este atreuimiento
me dizes tu casamiento?
Sil. Si yo huuiera imaginado
que esto te daua pesar,
y no gusto, antes muriera,
que palabra te dixera
que te pudiera enojar.
No es Albano hombre de bien?
què ha perdido el ser soldado
su hijo? *Fen.* Pena me han dado
otros secretos tambien.
Sil. Como padre, es mal nacido?
Fen. No hija, que no lo dexo
porque no es Christiano viejo,
y en tal opinion tenido.
Sil. Pues què le falta, ò que tiene?
Fen. Necia estàs.
Sil. Mas lo he de estar,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues que no me quieres dar
lo que es justo, y me conuiene.
Feni. Que, sacarete de aqui
por justicia. *Sil.* Podrà ser;
porque de ser su muger
palabra, padre le dì.
Fen. Llegado a termino tal,
si me la dàs serà fuerça
dezirte el secreto. *Sil.* Es fuerça
padre el amor paternal
para hazerme aqueste bien:
que mil palabras te doy.
Fen. Iuralo. *Sil.* A feè de quien soy,
y por tu vida tambien.

Fen. En el principio de mis verdes años,
quando la edad en flor las horas pierde
en ver sin ojos, y en seguir engaños,
sin que el justo temor el fin le acuerde:
para tenerle a tantos desengaños,
boluiendo de Madrid a Villaverde
vna serena noche, aunque la Luna
no daua por menguante luz ninguna.
Oygo Siluia no lexos del camino
las tristes quexas de vna hermosa dama,
que con dolores a los campos vino,
de su parto, y honor secreta cama:
al tierno llanto la piedad inclino;
y llego adonde entre la verde rama,
del bosque margen del humilde rio,
pensaua hazer vn loco desvario.
Queria dar indigna sepultura
a vn angel bello que parido auia,
niña de tanta gracia, y hermosura,
que fuiste tu para ventura mia:
de mis palabras, y verdad segura,
la prenda con mil lagrimas me fia,
despues que se informò de que era vn hōbre
de bien, en que lugar, que casa, y nombre.
En vn manteo de taui rosado
te lleuo Siluia a mi querida esposa
que de vn año no mas era casado,
y me criaua vna muchacha hermosa:
tuuo contenta de las dos cuydado,
que era moça gallarda, y tan piadosa,
que faltando la nuestra mas de veras
te tuuo Siluia amor, que si lo fueras.
Alcabo de seis dias vino a verme
vn Cauallero moço, que si no ignoro
lo que no quiso entonces concederme,
bien

bien vi que era, señor, en su decoro:
en fin, despues de hablarme, y ofrecerme
por tu guarda, y secreto montes de oro,
mil escudos me diò, mira quien eres,
que con vn Labrador casar te quieres.
En feè desta verdad, que lo es tan cierta,
dos joyas de valor quiero enseñarte,
que aquella noche de remedio incierta
me diò tu madre à mi para criarte:
es riqueza tan grande, que encubierta
siempre la tuue, y en secreta parte;
todas son señas de tu gran nobleza,
no la manches por Dios con tal baxeza.
Que los cielos querràn, quando por dicha
estès mas descuydada, que se entienda,
aunque nacida Siluia en tal desdicha,
que de señores fuiste, sangre, y prenda:
Esta es la historia breuemente dicha,
tu misma tu secreto te encomienda;
y aduierte Siluia que te llamas Iuana,
ansi se engaña la esperança humana.

Sil. No en vano padre querido,
que aora lo sois mejor,
aquel secreto valor
de mis padres he tenido;
con èl arrogante he sido,
sin entender como aora,
porque de ser labradora
las acciones despreciaua:
y era que el pecho habitaua
la luz de vn alma señora.
Yo os doy palabra de ser
tan otra de aqui adelante,
que todo el lugar se espante
de mi nueuo proceder;
que si pensè ser muger
de vn humilde Labrador,
fue ignorante mi valor;
pero aora que lo sè
pondrè desdeñosa el pie
sobre la frente de amor.
Id con Dios, y estad seguro
de que hasta que el Cielo guste,
que a mi calidad se ajuste
el remedio que procuro,
no aurà roca, no aurà muro
como serè desde oy,
y desto palabra os doy
como principal muger,
que antes dexarè de ser,
que dexar de ser quien soy.

Fen. Dichosa te haga el Cielo,
porq̃ en mis mayores años
sea el fin de tus engaños
principio de mi consuelo,
que yo con mayor desvelo,
y amor, mirarè tu honor:
aunque siento que mi amor
serà menos estimado,
por auerte declarado
tu diferente valor.

Salen don Diego, y Gil.

don Dic. Siento de suerte mi bien

los

© Biblioteca Nacional de España

los instantes de tu ausencia,
que perdida la paciencia,
pierdo el discurso tambien:
luego pienso que es desden,
y aora con mas razon;
porque tanta dilacion
tratando de casamiento,
ò muda tu pensamiento,
ò pierde mi estimacion.
Tu padre, que ha respōdido?
no respondes, pues q̃ tienes?
que graue, y no triste vienes,
señal es de nueuo oluido.
Como no hablas? *Sil.* No sè,
Lorenço, a mi padre hablè,
èl no me quiere casar,
con que es fuerça no tratar
de lo que hasta aqui tratè:
para ser tu mi marido,
bien te pudiera querer,
pero para no lo ser,
de quererte me despido;
y de lo que te he querido
me pesa de tal manera
que acordarme no quisiera,
pero la culpa de amarte
pagarè con oluidarte,
como si nunca te viera.
Y por tu vida, y ansi
como mereces te cases,
que por mi puerta no passes,
que tambien te importa a ti.
don Die. Pues es possible, que a mi
me dizes estas razones?
Sil. Pues donde no ay pretensiones
de casamientos, que quieres?
que à las comunes mugeres
se atreuen las possessiones.
Como te puedo querer,
si no tengo de ser tuya,
no es mejor que luego huya
de lo que no puede ser?
Adonde ay tanta muger
no me quieras por tu vida,
yo estoy muy arrepentida,
dà tu la misma mudança,
mira que sin esperança
es la voluntad perdida. *Vase.*
don. Die. Caso estraño!
Gil. Es el mas nueuo que he visto.
don. Die. Mudança estraña!
Gil. Siempre en esta Labradora
he conocido arrogancia.
don. Die. Todo esto causa Fenisso,
porque Riselo le agrada,
y le quiere para yerno.
Gil. Como si te adora, y ama
esta muger, tan aprisa
te oluida?
don Die Porque es honrada:
y viendo que no he de ser
su esposo como pensaua
ha mudado possession;
porque perdiò la esperança.
Gil. No es possible que tan presto
tanto amor, tan dulces ansias
mudasse naturaleza,
pienso que el honor la engaña.
Què sobre ser Labradora,
que tiene rustica el alma,
se le ha encajado la honra
por vna cosa muy alta.
Y estas quando dan en temas,
no ay peñasco en Guadarrama
que tenga mayor firmeza.
don Die. Tu veràs si no me mata,
que ya he conocido en ella,
Gil, que menos que casada,
serà impossible rendirla,
si el mismo Vlises la engaña.
Gil. Yo no puedo persuadirme,
que muger enamorada,
si la prueuan con desprecios,
no se le alborote el alma.

Quie-

© Biblioteca Nacional de España

Quiere bien donde lo vea,
prueua que no pierdes nada.
d. Die. A quien puedo yo querer,
donde ninguna la iguala.
Esta parece señora,
todas las otras villanas;
que se le darà de mi?
Gil. Mucho, que es muger.
d. Die. Pues vaya,
serà buena Arminda. *Gil.* No,
que es morena, y carilarga,
y pica en mula muger
arrocinada de cara.
Tiene sin esto tambien
clines de yegua castaña,
y vna berruga en las sienes.
que parece garrapata.
d. Die. Y Florisa?
Gil. No he podido
estar bien con muger baya,
que pienso aunque sea donzella,
q̃ anda siempre en quatro faltas.
d. Die. Serà buena Dorotea?
Gil. Pienso que siendo muchacha,
le pusieron como a perra
cuenta en las narizes chatas.
d. Die. Y Lucrecia? *Gil.* Si assi fuera
la que se matò por casta,
seguro estoy que Tarquino
no le dixera palabra.
Cara de medalla antigua
tiene la buena aldeana,
filosofa la nariz,
y de calçador la barba.
d. Die. En Teodora no es possible,
Gil que puedas poner falta.
Gil. Luego no es falta el ser boba,
melindrosa, y entonada?
Que importa vn hermoso rostro,
si en hablando desbarata
quanto gana la hermosura,
y es la diferencia clara.
La misma hermosura de oy
darà vna dama mañana,
pero no el entendimiento,
que siempre dà cosas varias.
d. Die. Celia viene aqui, y por Dios
que Celia se me olvidaua.
Gil. Es assi, y te quiere bien,
y anda triste por tu causa.

Sale Celia.

Cel. Mal empleado amor mio,
que quieres sin esperança?
el mar siembra, el viento alcãça,
quien sigue tal desvario.
En que espero, en que confio,
quando a morir me condena,
necio amor por prenda agena?
que donde no ay galardon
desespera la razon
de poder sufrir la pena.
No es este Lorenço? el es,
toda me ha cubierto vn yelo.
d. Die O Celia a quiẽ guarde el cielo,
no he visto el campo que ves
con mas flores, que despues
que le han pisado tus plantas.
Cel. Testimonios le leuantas;
porque Siluia le dexo
de suerte quando passò,
que nunca se viò con tantas.
d. Die Aspides deuen de ser,
que ya Celia no son flores.
Cel. Brãua nouedad!
d. Die. No ignores
que causa deue de auer,
ya no la pienso querer.
Cel. Son zelos?
d. Die. Si, que rezelo
que se casa con Riselo.
Cel. Es cierto. *d. Die.* Della lo sè,
que de ver como se fuè
estoy conuertido en yelo.
Cel. Luego en aquella mudança
podrà

© Biblioteca Nacional de España

podrà hallar mi voluntad,
no la tuya, mas verdad.
d.Die. Podràs con justa esperança,
mira tu que premio alcança
de Siluia mi loco amor.

Sale Siluia.

Sil. Gran fuerça tienes honor,
pues vencer amor porfias,
y en vn hora tantos dias
haze tu imperio mayor,
en muger tan bien nacida.
Baxeza notable fuera
que en tal sujeto estuuiera
enamorada, y rendida,
gran valor todo lo oluida.
No me acuerdo si he querido
a Lorenço, tal ha sido
el remedio de saber,
que soy principal muger,
que de quanto fui me oluido.
d.Die. Ven mis ojos por aqui,
que sentados en el prado
te dirè lo que ha passado
con mas espacio. *Sil.* Ay de mi!
Cel. Que yo tan dichosa fui?
apenas, mi bien, lo creo.
Gil. Ves a Siluia? *d.Die.* Ya la veo.
Gil. O que bien ha succedido.
d.Die. El color se le ha perdido,
vengado se ha mi deseo. *Vanse.*
Sil. Si aquesto no es ilusion,
que forma en mi entendimiento
la batalla que he temido,
para oluidar a Lorenço.
Libertad infame ha sido,
que a mis ojos, que tan presto
requiebre vna amiga mia,
que esto solamente siento.
Que por èl, ya le oluidè,
que vn labrador, tosco, y necio,
no es guarnicion para vn alma,
que viue en tan noble pecho.
Parece que me ha pesado,
no sè si corrida quedo;
pero que me importa à mi,
que quieran lo que aborrezco.
Villano al fin, que bien paga
mi amor; pero esto dexemos,
que no me ha tenido amor
quiẽ me ha oluidado tan presto.
Ioyas de diamantes tiene
Feniso, y estas le dieron
para criarme, señales
de mi noble nacimiento.
Iuana es mi nombre, no Siluia,
algun dia querrà el cielo
que me llamen doña Iuana,
parece que ya me veo
entre gente principal.
O que galas hazer pienso;
pero que vn villano tosco
mereciesse ser sujeto
de vna muger como yo.
Y que con tanto desprecio
la requebrasse a mis ojos:
mas q̃ me và en sus requiebros?
parece que esto es amor.

Sale Gil.

Gil. A ver lo que siente vengo,
que en los quilates de amor,
son piedra toque los zelos,
Venus del prado. *Sil.* Alcahuete.
Gil. Siluia hermosa. *Sil.* Majadero.
Gil. Angel. *Sil.* Demonio.
Gil. Sol claro.
Sil. Furia del escuro infierno.
Gil. Pues tu me tratas ansi?
Sil. Pues como tratar te deuo?
Gil. Fuy yo causa de que Celia
quisiesse bien a Lorenço,
y tu no lo fuiste Siluia
de que èl por tantos desprecios
la quisiesse, y te oluidasse.
Sil. Que ya me oluidò tan presto?

© Biblioteca Nacional de España

Gil. Pues quanto tardaste tu?
de quien èl tomò el exemplo?
Sil. Yo tuue grande ocasion,
que no le quiere por yerno
Feniso. *Gil.* Pues si Feniso
haze eleccion de Riselo:
dexa tu que quiera à Celia
lo que tu dexas.
Sil. No quiero.
Gil. Pues quieresle tu?
Sil. Tampoco.
Gil. Tuuo vn hortelano vn perro,
que con las berças hazia
lo mismo que tu con zelos.
Sil. Yo me vengarè de entrambos.
Gil. Que estàs loca Siluia creo.
No le quieres tu querer,
y èl te ha de querer? sospecho
que no se ha visto en el mundo
estilo de amor tan nueuo.
Sil. Pues si me ha de querer.
Gil. Por fuerça?
Sil. Por fuerça, y luego
harè yo lo que quisiere.
Gil. Siluia dexemos rodeos,
quieresle bien? *Sil.* Que sè yo?
mas dile que le aborrezco.
Gil. Yo le dirè que le adoras,
que en los ojos te lo veo.
Sil. Mientes Gil.
Gil. Quando yo mienta,
yo sè que no mienten ellos.
Sil. La grauedad, y el amor,
conuaten mi pensamiento. *Vanse*

IORNADA TERCERA.

Salen don Diego, y Gil.

d. Die. Miẽtras que fuiste a la Corte
de suerte me vengo a ver,
que apenas puedo tener
paciencia que me reporte.
Todo lo que digo, y mas
ha sucedido en diez dias.
Gil. Ya con tus vanas porfias
materia a los vientos das.
Que quieres hazer aqui?
que ya tu hermano ha sabido
el disfraz de tu vestido,
y quanto passa por ti.
d. Die. En gran peligro me veo
Gil, porque pienso que oy
viuo de milagro estoy.
Gil. Necio amor, necio deseo.
d. Die. Estaua vna noche dando
a Siluia satisfacion
de Celia, y por el balcon,
como otras vezes hablando.
Deziale que auia sido
inuencion el darla zelos,
que eran sus ojos dos cielos,
dos luzes de mi sentido.
Quando con otros villanos,
cuyas ondas son espadas,
vino Riselo cargadas
de piedras las toscas manos.
Por no huir, que no sè;
vna piedra me alcançò
en el pecho, de que yo
muerto en el suelo quedè.
Salio Siluia, y aunque auia
propuesto no me querer,
llorò mi muerte hasta ver
que aliento, y vida tenia.
Fue Leona con igual
sentimiento, que me dio
vida a vozes, y boluio
de aquel desmayo mortal.
Su padre, que de su amor
deue de estar enojado,
a Madrid me la ha lleuado,
mira que estraño rigor.
Yo presumo que esta ha sido
la causa. *Gil.*

© Biblioteca Nacional de España

Gil. Y no ha de boluer?
d. Die. Claro està, que ha de hazer?
estarse en Madrid perdido?
Gil. Còsa que la case allà,
que èl es rico, y ella hermosa.
d. Die. No me faltaua otra cosa.
Oy me han dicho que vendrà.
Gil. Señor, si aquestos villanos
te han emprendido matar,
yo pienso que has de acabar
a sus ondas, y a sus manos.
Dexa por Dios esta empresa,
Que aunq̃ deue de quererte
esta muger, es tan fuerte
en el honor que professa,
que menos que con casarte,
es impossible tu intento.

Salen don Fernando Osorio, hermano de D. Diego, y Feliciano.

d. Fer. Que deste vil pensamiento
tan tarde me diesses parte.
Fel. Habla quedo que està aqui.
Gil. Tu hermano, viuen los cielos,
aun ay mas mal que los zelos.
Die. Que harè? que èl viene por mi
d. Fer. No huyas, que es tarde ya,
detente. *d. Die.* Corrido estoy,
a mudar vestido voy.
d. Fer. Para que? mejor te està
que las armas de soldado.
Es esta la obligacion
de vn Cauallero. *d. Die.* No son
culpas de tan gran cuidado.
Este no es mas de vn disfraz,
que no me quita mi ser.
d. Fer. Luego no te puede hazer
de todo honor incapaz.
d. Die. Pues esto que ser me muda,
para que tanto te espante?
Amor es Representante,
que se viste, y se desnuda.
Si este trage es oy grossero,
mañana serà galan,
que en quitandome el gaban,
boluerè a ser Cauallero.
d. Fer. Para que, si yo me pago
destas locuras con èl,
mejor estarà sobre èl
vn Abito de Santiago.
Que disculpa tan discreta.
d. Die. Amor nunca fue culpado.
d. Fer. La obligacion de vn hõrado
ninguna disculpa aceta.
O que gentil Capitan
de Cauallos, si se sabe
en Palacio. *d. Die.* Es culpa graue,
ser de vna muger galan?
d. Fer. De vna dama principal,
y bien nacida señora,
no, mas de vna labradora.
d. Die. Ni el brocado, ni el sayal
son alma, que el alma es
natural del mismo cielo.
d. Fer. No viene mi honrado zelo,
a que disculpa me dès;
buelue don Diego por ti,
toma el Abito, que ya
tu informacion echa està;
aceto por ti, y por mi.
Buelue a Madrid, que se pierde
tu honor, dexa la razon
de que las almas no son
de Madrid a Villaverde.
Que ya sè que son del cielo,
mas los pechos donde estàn,
otra calidad les dàn,
aunque por leyes del suelo.
Ven que te importa el honor,
antes que aquesto se entienda.
Die. Aunq̃ vn impossible emprẽda
te darè gusto, señor,
como a mi mayor hermano.
Fer. Pues ven, y fia de mi,

© Biblioteca Nacional de España

que te importa mas a ti,
que lo que yo en esto gano.
Porque si esto se murmura
de ti se podràn quexar,
porque a mi el venirte hablar,
la disculpa me asegura.
d.Die. No te replico. *Fer.* De mi,
pienso que estàs satisfecho.
d.Die. Ay Siluia, como sospecho
que voy a morir sin ti. *vanse.*

Salen don Aluaro viejo, don Luis su hijo, Siluia dama bizarra, y Flora, y criado.

d.Alu. Este es el traje hermosa doña Iuana,
deuido a tu valor, y nacimiento,
para esto Feniso te ha traido.
Sil. En ocasion que pude ser liuiana,
Feniso me aduirtiò, si bien no ha sido
mas que de mi valor aduertimiento;
porque con vn villano me casaua,
que entonces presumì que me igualaua.
d.Alu. De vn gran señor de España, q̃ ya es muerto
fuiste hija, y tu madre ten por cierto
que fue muy hija de algo, y bien nacida,
que hasta casarte corre por mi cuenta.
Seis mil ducados te dexò de renta,
tengo tan gran deseo de que sea
tuya don Luis tu prima, y mi señora,
que aun me parece tarde para aora.
d.Luis. De quien para sus braços la desea
puedes estar señor muy satisfecho.
d.Alu. Si tu la quieres Luis para tu pecho,
yo para honor de nuestra casa. *Sil.* Ay Flora,
mejor fuera con el Siluia villana,
que con don Luis muy graue doña Iuana. *vanse.*

Sale don Diego en Abito de Cauallero, y Gil, y don Diego trae habito de Santiago.

d.Die. Què prẽdas de honor tã caras
Gil. Bien las puedes estimar.
d.Die. Como me puedo alegrar?
Gil. Pues afeè que te alegraras,
quando vieras como yo
la dama que te he contado,
de Siluia, copia, y traslado,
de suerte que se imitò
a si mismo en su belleza,
naturaleza. *d.Die.* No sè
como credito te dè,
no auiendo naturaleza
hecho dos rostros conformes.
Gil. Pues de manera lo son,
que llegando en ocasion
que de la verdad te informes,
no solamente diràs
que a Siluia se ha parecido;
pero que ella misma ha sido.
d.Die. Necios consuelos me dàs,
que

© Biblioteca Nacional de España

que si la imaginacion
te hizo pensar aora,
que a mi bella labradora
hiziesse comparacion.
Antes que darme consuelo
me darà tanto pesar,
fuera de no imaginar
q̃ su igual formasse el cielo.
Si no he mirado muger,
solo porque son mugeres,
bien de mi tristeza infieres,
que no la puedo vencer.
Pues si de lagrimas llenos
mis ojos mirando estàs,
a quien la parezca mas,
es fuerça que mire menos.
Gil. En el tiempo de Amadis
se vsauan essas tristezas,
porque son tales finezas
de Durandarte en Paris.
En no queriendo querer
la dama, mudar de pieça,
y sin tan ruda belieza
te ha podido entristecer.
Mira esta hermosa señora
que sale de su visita,
que es esta misma que imita
tan celestial labradora.
Y engañate como sabio,
no te pierdas como necio.
d. Die. Ay Gil, que no tiene precio
su mismo desden, y agrauio.

Salen con escuderos, Siluia, y Flora con mantos, y Lucio viejo.

Sil. Dezid que lleguen el coche,
q̃ es ya muy tarde, y me aguarda
don Aluaro mi señor.
d. Die. Es esta Gil? *Gil.* Si esta dama
no es el retrato de Siluia
en el talle, y en la cara,
yo no tengo entendimiento.
d. Die. Como retrato, que aguarden
mis braços? *Gil.* Detente, y mira
que muchas vezes te engañan
los ojos. *Sil.* Flora. *Flo.* Señora.
Sil. Mis locas tristezas andan
por consolar a mis ojos
con burlas, y sombras falsas.
Mira en este Cauallero,
de Lorenço retratada
la misma persona al viuo.
Flo. Ay señora, si es fantasma?
Valate Dios por el hombre,
si en su pecho no miràra
la roja Cruz de Santiago,
èl era Lorenço. *Sil.* Calla
Lucio. *Lu.* Señora. *Sil.* Sabed
quien es, y como se llama
esse de la roja Cruz.
Luc. Serà pregunta escusada;
porque este es D. Diego Osorio
vn pariente de la casa
de los Marquesesde Astorga,
aqui en pretensiones anda,
no sè si le han proueido.
Sil. Quanto los ojos engañan.
Flo. Y el q̃ està con èl quien es?
Lu. Vn Gentilhõbre de espada,
que aqui tiene por valiente,
de aquestos q̃ hablando matan.
Flo. Que Lorenço se parezca
a doña Diego Osorio, vaya;
mas que su escudero a Gil?
Sil. Llega el coche.
Flo. Cosa estraña!

Al entrarse, asga don Diego de la capa à Lucio.

d. Die. Ha hidalgo.
Luc. Que me mandais?
d. Die. Oid sola vna palabra;
quien es aquesta señora?
Luc. La señora doña Iuana

© Biblioteca Nacional de España

Pacheco. *d. Die.* Valgame Dios!
es por ventura casada?
Lu. Puesto que no lo es aora,
lo serà de oy a mañana,
con don Luis Pacheco y Silua,
su primo; y porque me aguarda,
que me deis licencia os ruego.
d. Die. Vos la teneis, quando hablan,
Gil, algunos bachilleres,
de impropiedades, y faltas
de fabulas, y comedias.
Con vna verdad tan clara
disculpen quantos sucessos
para las comedias hallan.
Que esta no es Siluia?
Gil. Yo estoy
poco menos que sin alma;
porque mirando en la dueña,
ò dama de Dinamarca.
Hallo que parece a Flora,
como vna gata a otra gata,
vn papel a otro papel,
y en turquesas de vna marca.
Vn bodoque a otro bodoque,
ò por la semana Santa,
vn diciplinanre a otro.
d. Die. Sino fuera ofensa clara
de aquel angel labrador,
de aquella hermosa villana,
hiziera que la siguieras.
Gil. Ya serà impossible hallarlas
señor entre tantos coches
que por estas calles andan.
Fuera desso, ya anocheze,
y la confusion es tanta
quando se recogen todos,
discurriendo a partes varias:
que es preguntar por Mahoma
en la Vega de Granada,
ò por el señor Doctor
sin el nombre en Salamanca.
d. Die. Bien dizes, dexala ir:
y pues la noche turbada
se cierra para mis ojos,
todo falte a quien le falta
la luz, el alma, y la vida;
porque no es justo que aya
en mi desesperacion,
sombra de alguna esperança.
Dar quiero priesa a mi hermano,
para que mañana salga,
si es possible, de Madrid,
passemonos Gil a Italia.
Desde alli a mi compañia
de cauallos a Alemania,
reyne Marte, y muera amor.
Gil. Dignas son essas palabras
de vn Osorio, viue Dios,
tomemos señor las armas,
que locuras en aldeas
son buenas para desgracias.
Que parece que Dauid
dexò, señor, vinculada,
la onda a los Labradores,
que ay villanesca pedrada,
que vn rayo de vna carreta
haze tan menudas rajas,
que parecen mondadientes.
Matame con vna bala,
vn serpentin, no vna onda,
que piedra es muerte gigãta.
Sale don Luis de noche.
d. Luis. Amor, a muchos has dado
ocasion de justas quexas,
assi la esperança dexas
en las manos del cuydado,
a mi no me has obligado
a quexar, sino alabanças,
pues con tantas confianças
como mis venturas son,
con la misma possession
me has dado las esperanças.
Quien dixera dulce amor,
que yo tan dichoso fuera,
que

© Biblioteca Nacional de España

que luego que amàra, viera
la esperança del fauor?
ni que de tanto valor
la diuina prenda hallara
que mi pecho, y casa hõrara?
Bien dizen, que la ventura
camina por senda obscura,
y la desdicha por clara.
Que en forma de labradora
vn angel se aya criado,
hija de vn señor, que ha dado
a España el laurel que dora!
y que de improuiso aora
tal riqueza, y gallardia
venga en termino de vn dia
a ser mi propia muger!
a quien pudo suceder
ventura como la mia?

Salen tres soldados Sancho, Pinos, Carrizo.

Car. Entre aquesta confusion
de gente, quando anochece
mas seguro me parece.
Luis. Que gente? *Pin.* Soldados son.
Lu. Q ieren algo?
San. No lo vè?
Lu. No ay que ver, passen delante.
Car. Oye? menos arrogante.
d. Die. Si es quistion esta? *Gil.* No sè.
d. Die. Tres a vno, viue Dios
que le auemos de ayudar.
Luis. No acaban de passear?
d. Die. Si nos han visto a los dos?
Car. Hidalgo, no hemos comido.
Luis. Que culpa les tengo yo?
Pin. No auemos de cenar? *Luis.* No.
San. Yo cortesmente lo pido.
Luis. Pues yo no lo quiero dar.
Pin. cuerpo de tal, dale. *San.* Muera.
Luis. Aunque mil vidas perdiera
no me dexara estafar.
d. Die. Picaros, a vn hombre solo?
Gil. Sacude, que aqui estoy yo.
Pin. Ay que me ha muerto.
Gil. Cayò,
mal puesto estaua este bolo.
Huyen los soldados.
Por Dios que no se leuanta,
ya le cerca alguna gente.
Luis. Cene a su costa valiente,
vos por hidalguia tanta,
por esclauo me tened.
Gil. La justicia llega ya.
d. Die. Huyamos.
Luis. Peligro aurà,
que està lexos la Merced:
mi casa es aquella, entrad,
donde os podreis esconder;
porque os quiero conocer,
y estimar vuestra amistad.
d. Die. Biẽ dezis, porque podremos
salir quando se ayan ido.
Luis. Alli estareis escondido.
d. Die. Pues quiten la luz.
Luis. Entremos.
Retiranse, y salen Flora, y Siluia.
Flo. Basta que se ha sabido
tu historia en Villaverde, y q̃ ad-
de tu dicha, ha venido [mirado
Riselo para ver tu nueuo estado.
Sil. No quiero que me vea,
que es bien que ingrata
a sus locuras sea.
Flo. Si el amor le obligaua,
y por su igual entõces te queria,
con disculpa te amaua,
y loco de los zelos que tenia
intentaua la muerte,
de quien pudo
agradarte, y merecerte.
Celia dizen que trata
casarse con Rodrigo,
ò se ha casado.

© Biblioteca Nacional de España

Sil. Aun aora me mata
imaginar los zelos q̃ me ha dado.
Flo. Que no es tiempo señora,
de tratar zelos de vn villano aora
quieres que traigan velas?
Sil. No Flora, no las traigan.
Flo. Pues a escuras,
que intentas? no recelas
que aumentas tu tristeza?
Sil. Si procuras
que algun consuelo tenga.
lo que mas me entristeze
me entretenga.
No quiero aun ver el dia,
tal es mi sentimiẽto q̃ he llegado
a pensar Flora mia, (do.
q̃ era mas dicha mi primero esta-
Flo. Assi tenga ventura, (cura.
como essos son principios de lo-
Don Diego, y Gil, atentando.
d.Die. Entra Gil poco a poco,
no nos sienta la gente.
Gil. Voy tentando,
ocultos yo os inuoco,
pues que deidades sois,
que estais reynando
en las escuridades,
que siempre son ocultas
las deidades.
d.Die. Adonde, dime, es ido,
el Cauallero causa deste daño,
que aqui nos ha traido,
a saber cõ mas cierto desengaño,
si alguno conocieron,
los que a la paz
de la quietud vinieron.
Sil. No puedo declararme
Flora con mas razones.
Flo. Que mas quieres?
Sil. Estoy por no casarme.
d.Die. Aqui hablan mugeres.
Gil. Y mugeres q̃ de casar se tratan.
Sil. Assi los zelos,
y el amor me matan.
Gil. Hablan de amor, y zelos?
d.Die. A mi me viene bien,
que estoy perdido
de amor, y de rezelos.
Sil. Bien sè que D. Luis para marido
es en mi nueuo estado,
el mejor q̃ pudiera auer hallado;
pero estoy lastimada
de vna cosa no mas.
d.Die. Gil, que es aquesto?
Oy vimos retratada
a Siluia en vna dama, y el honesto
rostro de labradora,
en vna doña Iuana vna señora,
y aqui su voz oimos.
Gil. Viue el cielo, señor,
que estamos locos.
Sil. Cielos, porque no fuimos,
pues los bienes del mundo
son tan pocos,
ò entrambos labradores,
ò entrambos bien nacidos,
y señores.
Flor. Señor, assi has tenido
secreto q̃ te obliga a tanta pena?
Con justa causa ha sido
su sentimiento.
Sil. El tosco labio enfrena,
que soy quien soy.
Flor. Pues dime
la causa.
Sil. Escucha,
aunque el dolor me oprime.
d.Die. Viue el cielo que esta
Siluia, y piẽso q̃ es señora ilustre,
que bien lo manifiesta
la casa, la familia,
el coche, el lustre
con quien la vimos.
Gil. Calla,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en estando mas cierto
llega a hablarla,
que si vn señor agarra
vna muger, como su gusto sea,
luego ilustre y bizarra
en coche el prado, y el lugar pasea
Y si esto ha sido?
d. Die. Ay cielos!
ya siento agrauios.
Sil. Llega la escura noche,
adonde suele medir
la distancia de los Polos,
dormia el cuydado en si.
El del señor en la cama
de seda, tela, y tabi,
y el del pobre labrador
soñando Agosto, y Abril.
Estaua todo en silencio;
que aunque apenas reluzir
se vian pocas estrellas
en el celeste çafir.
Quãdo el amor que no sabe,
ni descansar, ni dormir,
que es espiritu sin cuerpo,
viua luz y ayre sutil.
Truxo a Lorenço a mis puertas,
y desde mi cama oì,
que dezia estas palabras,
no las sabrè yo decir.
Recordad hermosos ojos,
si por ventura dormis,
que traidores q̃ a otros matan,
no es bien que duerman assi.
Mirad que me estoy durmiendo,
mi bien, la ventana abrid,
q̃ no à de hazer fuerça a vn alma
cuerpo que viene a morir.
Aquello de amar a Celia,
por daros zelos fingi;
si la quiero amor me mate,
consejos fueron de Gil.
Mirad mi bien que os adoro,
y que perdereis en mi
vn esclauo de los ojos,
que me pudieron rendir.
Vencio amor esta batalla,
y vltimamente sali,
diziendome muy galan
quando la ventana abri.
Como amanece tan presto?
pero no le respondi,
porque pensè q̃ era otro hõbre
quando tan galan le vi.
Yo que ya en medio, señora,
me imaginaua subi,
la necia imaginacion
de vn Lorenço a vn Serafin.
Sin duda que es Cauallero,
diziendo estaua entre mi,
quando siento la quadrilla
de aquel Riselo venir.
Disparan piedras y suena
el estallido al cruxir,
el cañamo de las ondas,
mas no se quiso partir.
Y al ir a sacar la espada,
cayò, diziendo, ay de mi!
q̃ acertandole en los pechos,
temio su muerte infeliz.
Entonces desatinada,
sin poderme resistir,
no abriendo media ventana,
todas las puertas abri.
Salgo, y hallole en el suelo
desuerte que presumi,
que era ya muerto, y los ojos
en dos fuentes conuerti.
Llegò mi locura a tanto
que osè llegarle a dezir
jũto a los labios que el alma
Flora trasladasse en mi.
Este justo atreuimiento,
que yo conozco que fui
necia en hablarle tan cerca
quan

© Biblioteca Nacional de España

quando no me pudo oir.
Me tiene tan obligada,
que pienso que a don Luis
harè agrauio en ser su esposa,
y de verle tan gentil.
Estoy tambien con sospecha
si ay algun secreto alli,
que puede ser lo que soy,
ò por agradarme assi.
O por tener la influencia
de mi fortuna feliz:
con esto entre dudas muero,
sin osarme arrepentir
de auer querido vn villano
tan gran señor para mi.
Flo. Admirada me has dexado;
pero aduierte que ha venido
don Aluaro, y que ha pedido
luz.
Sil. Pues lleuala a mi estrado,
q̃ quiero dissimularme. *vase.*
d. Die Sin sentido estoy.
Gil. Y es justo.
d. Die. A no tẽplarme el disgusto
de casarse, y de matarme,
boluierame tal plazer
loco; pero imaginar
que se trata de casar,
no me le dexa tener.
Cielos, que llegò a mis labios
quando desmayado estuue,
que alli sentido no tuue:
Ay de mi fortuna agrauios?
Mas ay de mi amor fauores?
Gil. Si, pero de ser casada
aun no està determinada
por essos mismos amores.
Que bueno el mundo estuuiera,
si a vna muger que a otro amara
en su vida se casara,
como si el honor perdiera.
Que ay muger no digo yo
de la fruta de Palacio;
pero en negocios de espacio
no reparò, y se parò.
d. Die. Don Aluaro es este.
Gil. Aduierte,
que le traen luz.
Sale Don Aluaro, y Lucio con dos buxias que ponga sobre vn bufete.
d. Alu. Traedme luego
recado para escriuir,
que ay para Italia correo.
Y mirad si mi sobrina
està sola, porque pienso
que està su primo desuerte,
que de galan toca en necio.
Lu. Sola està.
d. Alu. Pues preguntalda
si quiere cenar tan presto,
y llamad a don Luis.
Lu. Cerrado està su aposento.
d. Alu. Esperad, q̃ ruido es este?
toma essa luz, que es aquesto?
d. Die. Vn Cauallero està aqui.
d. Alu. En mi casa Cauallero
a estas horas escondido?
d. Die. Yo pienso que no os ofendo.
d. Alu. Como no gente, criados?
d. Die. Tened la espada, que creo,
que no ha sido mi venida
para ser deshonor vuestro,
que don Diego Osorio soy.
d. Alu. Pues q̃ hazeis, señor D. Diego
en mi casa desta suerte?
d. Die. Señor, por mi muger vengo,
que ella me ha traido aqui.
d. Alu. vuestra muger? mira Alberto
si ha venido don Luis.
Salen don Luis, y criados.
d. Luis. Aqui estoy, señor, q̃ es esto?
d. Alu. Don Diego Osorio està aqui,
a cuyo hermano respeto,
diziendo que le ha traido

su

© Biblioteca Nacional de España

su muger. *d. Luis.* Que muger?
d. Die. Puedo
dezirlo, porque es verdad.
d. Luis. Sois vos aquel Cauallero,
que por lo que vos sabeis,
yo mismo truxe a este puesto?
d. Die. Yo soy.
d. Luis. Pues como dezis
con tan diferente intento,
que os truxo vuestra muger?
d. Die. Porq̃ no supe el secreto
hasta que la vi con traje
del passado tan diuerso.
y hallandome en la ocasion
declarè mi casamiento
a vuestro padre.
d. Luis. Pues donde,
ò como? porque sospecho
q̃ os engañais. *d. Die.* Nolo estoy,
que aunque testigos grosseros
ay muchos en Villaverde;
pero quanto humildes ciertos.
d. Alu. Hijo las señas son buenas,
no en valde nos pide tiempo
doña Iuana, que entre tanto
truxo a esta casa a su dueño.
d. Luis. Querràs q̃ pierda el juizio,
viue el cielo, que a don Diego
truxe yo mismo a esta casa
viniendo los dos huyendo
de la justicia. *d. Die.* Es verdad,
que vine huyendo confiesso.
d. Luis. Pues don Diego viue Dios
que aueis de salir huyendo.
d. Die. Soy soldado, y no sè huir,
sino es que de vos lo aprendo.
d. Alu. Hijo, respeto a mis canas.
d. Die. No està la causa tan lexos,
que no se pueda llamar;
y embaynad la espada os ruego,
que la nobleza de Osorio,
no ofende la de Pacheco.
Lu. Ella ha venido a las vozes.

Salen Siluia, y Flora.

Sil. Y con mucho descontento
de ver espadas aqui.
d. Al. No es el alboroto menos
que por tu causa.
Sil. Señor,
causa yo de vn desconcierto?
d. Al. Tu estàs casada? *Sil.* Yo no;
antes a pedirte vengo,
que dispongas de mi estado
en vn Religioso Templo.
d. Al. Luego no es D. Diego Osorio
tu marido?
Sil. Yo no entiendo,
que estàs hablando conmigo?
d. Al. Si estoy, no te canses desto.
Sil. No solo le vi en mi vida;
mas dirè con juramento
que apenas oì su nombre.
d. Al. Pues D. Diego, es buẽ acuerdo
en las casas principales
hazer estos fingimientos?
d. Die. Si niegas por doña Iuana
lo que ya por Siluia vn tiempo
confessaste en Villaverde,
de tus agrauios me quexo.
El habito que tomè,
como villano grossero,
fue imaginando igualarte;
y pues yo siendo tan bueno:
te quise humilde villana,
no es razõ que este desprecio
me hagas, quãdo eres noble,
q̃ de aqui casado, ò muerto
tengo de salir.
Gil. Bien dizes,
que todo es vno sospecho.
Sil. D. Diego, siendo yo Siluia,
tu como sabes, Lorenço,
te quise por igual mio,
dixe a Fenisso el intento

que

© Biblioteca Nacional de España

que de casarme tenia.
Y èl entonces conociendo
mi error me dixo quien era,
con que hizierõ enmi pecho
la grauedad, y el amor
campo de guerra sangriento.
Disteme zelos, bolui
a quererte, en estos medios
Don Aluaro mi señor,
me truxo a su casa, haziendo
esta mudança que has visto;
a quien quanto puedo ruego
no se desirua. *Luis.* Detente.
Sil. Que quieres?
Luis. Irme, que pienso
que te arrojas a matarme.
Sil. De tu nobleza no creo
sino que me has de amparar
por Caualler o, y por deudo,
que quãto no es ser tu esposa
para tu seruicio ofrezco.
Luis. Si èl se lleua la muger,
y seis mil de renta, luego
en que me has de hazer merced?
d.Die. Ven dulce esposa, que espero
tus braços.
Sil. Pues ya me igualas,
seràn abraços honestos.
Gil. Flora. *Flo.* Gil.
Gil. Apriesa. *Flo.* Voy.
Alu. Don Luis, aqui no ay remedio.
Sil. Yo le sè. *d.Die.* Como?
Sil. Al Senado
vna reuerencia haziendo;
porque perdone las faltas,
y reciba los deseos.

COMEDIA FAMOSA
DEL REY ENRIQVE
EL ENFERMO:
DE SEIS INGENIOS.

PERSONAS.

Rey Enrique.
Marques de Villena.
El Infante.
El Condestable.
Ruiz Lopez.
D. Luis de Guzman.
Cortès criado.
La Reyna.
D. Maria de Aluornoz.
Violante criada.
D. Leonor.
Vn Despensero.
Vn Mesonero.

Salen el Rey, y la Reyna, el Infante, el Marques, D. Maria de Aluornoz, Cortès, Violante criados.

Mar. Ningun vassallo en Castilla
ha merecido honra tanta,
no resiste la violencia,
pues mi fortuna la alcança.
Rey. Don Enrique de Villena
sois, mi primo, Doña Iuana
vuel-

© Biblioteca Nacional de España